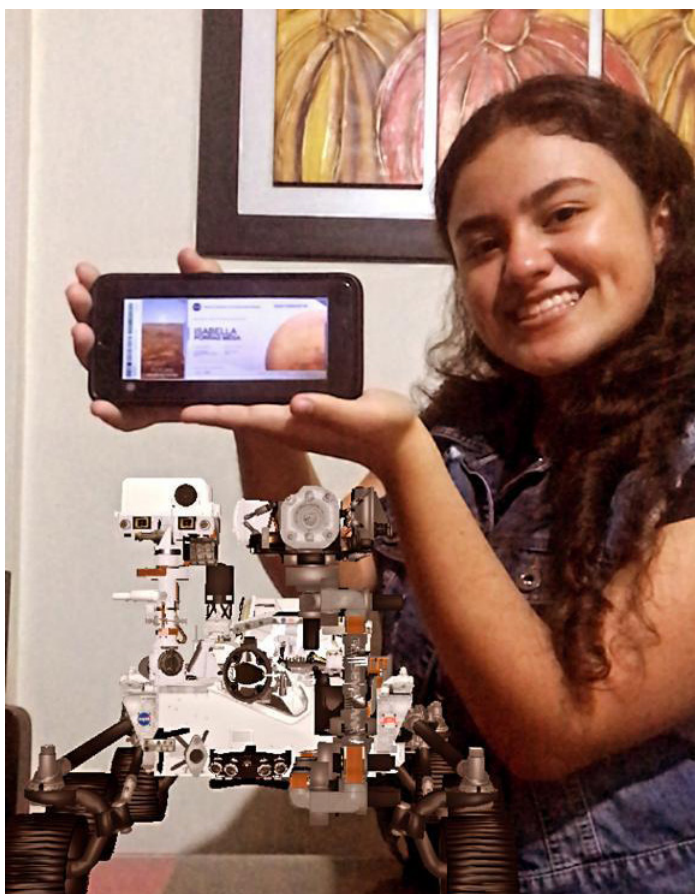


MÁS QUE UNA EXPERIENCIA

TECNOACADEMIA RISARALDA, LÍNEA DE FÍSICA, CENTRO COMERCIO Y SERVICIOS,
REGIONAL RISARALDA



Era difícil para todos pensar que la vida nos iba a cambiar en un segundo, jamás nos imaginamos la idea de estar encerrados por meses y nunca se nos pasó por la cabeza que todo lo “normal” pasaría a ser virtual; que la rutina simplemente dejaría de ser rutina.

Pero así fue, todo lo que llevábamos construido desde enero hasta marzo cambió, y no era culpa de nadie, así que como seres vivos iniciamos con un proceso de adaptación en pro de conservar la vida o, mejor dicho, de cuidarnos del virus mientras aceptábamos que nunca volvería esa realidad que teníamos. Yo inicié el 2020 pensando que iba a ser mi mejor año, que iba a tener experiencias nuevas e iba a conocer muchas personas. Sin embargo, lo que jamás imaginé era que esas experiencias las iba a vivir desde la biblioteca de mi casa y, que esas personas que deseaba conocer, únicamente logré

tener un acercamiento con ellos a través de una pantalla.

En décimo debemos empezar servicio social para obtener un certificado y podernos graduar, fue así como estuve dos meses madrugando sábados y domingos a las piscinas de mi colegio para enseñarle a los niños pequeños a nadar, hasta que el 21 de marzo cerraron mi colegio junto con las piscinas por tiempo indefinido.

Yo estaba muy triste pensando que el 2021, en lugar de disfrutar mi último año de colegio, debía pasar todo mi tiempo estudiando, en pre-icfes y haciendo servicio social. Pero la

vida da muchas vueltas y el colegio decidió elegirme junto con un grupo de amigos para realizar formación en el SENA.

Al principio tenía mucho miedo porque me comentaron que había entrado a la línea de física en la tecnoacademia para hacer un curso de astrofísica y robótica espacial, cosa que yo pensaba que iba a ser muy difícil, pero como me gustan los retos, acepté.

Imagínenme así, una chica con 15 años, estudiosa pero siempre con una meta clara: estudiar medicina y salvar muchas vidas;

con muchos retos que me generan miedos pero siempre dispuesta a aceptarlos... el primer día de tecnoacademia mi miedo cambió y automáticamente me sentía feliz de tener la oportunidad de poder estar allí, la bienvenida de mi profesor Christian Pareja me hizo sentir como si me conociera desde hace años, aun sabiendo que no me conocía previamente.

Aún me acuerdo de mi primer ejercicio en la casa, era atarme y desatarme los cordones de mi zapato con una sola mano, yo bien confundida pensando que eso no servía para nada, lo hice y sorprendentemente lo hice rápido, pero bien. Cuando el profesor nos dio la reflexión que ese ejercicio era para darnos cuenta que servimos para más de lo que pensamos y solo queda intentarlo. En mi cerebro se encendieron todas mis neuronas dispuestas a cambiar de perspectiva y a aprender nuevas cosas.

Mi energía los martes y jueves cuando tenía formación en tecnoacademia era diferente porque, aun sabiendo que estaba cansada de recibir clases virtuales en la mañana, después

de almorzar en la tarde ya estaba preparada esperando el link de la reunión para entrar y aprender un tema que me aportaría un nuevo punto de vista frente a la vida y la ciencia.

Todas las clases mi profesor nos hablaba de mujeres que fueron o son importantes en la física y en la ciencia, además, nos incentivaba a ir más allá de lo aprendido. Fue así como poco a poco me fui metiendo más en el mundo astrofísico y fui descubriendo mi nuevo amor: la física y la robótica espacial.

Siempre pensé que hablar de fenómenos físicos, hablar de robots, de rovers, de cohetes, de viajes espaciales, de gravedad, de orbitadores y demás era para personas que dedicaban toda su vida a la matemática y a estudiar el espacio; pero no, me di cuenta que todos podemos estar interesados en diferentes temas, que tan solo con mis 15 años puedo amar y conocer más sobre todos los fenómenos astrofísicos y, que siendo mujer, puedo estar interesada en los robots y en la tecnología.

Todavía me acuerdo de mi primer proyecto, el cual consistía en realizar un cohete que iba a estar impulsado de agua, para ello debíamos investigar sobre la aerodinámica para ver cómo iba a funcionar nuestro cohete,

y fue un reto muy grande pintar un cohete de plástico para que quedara de mi gusto. Pero mi trabajo preferido fue diseñar un satélite desde cero, pensar que esa pequeña maqueta tendría un trabajo en específico, imaginarme en qué órbita debería estar ubicado mi satélite y los materiales que debería utilizar

para su buen funcionamiento. Fue hermoso imaginar que algún día yo podría ser de esas personas que tienen como trabajo crear los diferentes vehículos de exploración espacial. Lo mejor de todos los trabajos era que siempre me aportaban una gran reflexión, que cada vez que entrábamos a clase estábamos con la idea de cambiar el concepto que tiene la sociedad de la mujer, que podríamos demostrar que como mujeres somos excelentes para todo, incluida la ciencia.

Toda la vida nos pasamos pensando que nacimos para ser solo una cosa, unos piensan que son buenos para las artes, otros para las matemáticas, otros para el lenguaje; pero los invito a salir al mundo, a explorar, a intentar diversas cosas que jamás imaginaron hacer. Así fue como a mí la tecnoacademia me demostró que no solo era buena para la medicina, sino que si me esforzaba era buena para muchas cosas como hablar de moléculas en el espacio, a tal punto de hacer video-llamadas con mis amigos en la noche para explicarles de los planetas, para mostrarles, asimismo, fotos de los satélites, explicarles el funcionamiento de un cohete, mostrarles los vehículos de exploración espacial o hablarles del nacimiento de una estrella, y demás.



Así que los invito a todos a intentar nuevas cosas en sus vidas, a demostrarse que sirven para diversas actividades y que el conocimiento nos hace mejores personas, siempre y cuando lo compartamos; los invito a dejar sus miedos de lado como lo hice yo, y a enamorarse de la ciencia por medio de la tecnoacademia.

Yo les comento que estaré eternamente agradecida con Dios por darme oportunidades tan buenas en la vida, a Christian Pareja por enseñarme tantas cosas de la ciencia y de la vida, a mi profesor Daniel Martínez por elegirme para entrar en la tecnoacademia, a mis amigos por escucharme horas seguidas hablar del espacio y a toda mi familia, en especial mi hermana, por siempre darme ánimos.

A todos les digo que la tecnoacademia no solo nos enseña conceptos técnicos, sino que nos enseña de la vida; nunca dejen de aprender y de darse la oportunidad de encontrar nuevas alternativas, de ver algo grande en las pequeñas cosas.

Termino diciendo la última frase que nos dejó el profesor... “dicen las estrellas que los fugaces somos nosotros”; para que le demuestren a las estrellas que en esta vida efímera nos llevamos todo lo que fuimos capaces de dar.

Autor: Isabella Porras Mesa.
e-mail: isaporrasmesaipm@gmail.com